


| | | | |
|---|--|------------------------|-------------------|
|  | Institución Educativa Sor Juana Inés de la Cruz “Solidaridad y Compromiso trascendiendo en la formación Integral de la Comunidad” Área de Educación Religiosa Escolar NOVENO | | |
| | NOMBRE: | GRADO:9° | PERÍODO: I |
| ÁREA: ED. RELIGIOSA ESCOLAR | DOCENTE: ANDREA ASTUDILLO | Semanas: 3 a 11 | |

Desempeño: Identifica, relaciona y aplica conceptos como la conciencia, los valores y el mal en el contexto personal, familiar, escolar y social.

TEMA I: LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE RELIGIÓN

Actividades

Si se pierden las clases las actividades se realizan en casa de acuerdo con la semana.

Semana 3

- I. **Saberes previos (Responde las preguntas A – C de acuerdo con tus conocimientos)**
- A. ¿Qué es la conciencia?
- B. ¿Qué significa la libertad de pensamiento, conciencia y religión? ¿Crees que los vives?
- C. ¿Pueden las religiones favorecer la libertad de conciencia y de religión?
- D. Elabora un acróstico con el numeral I donde queden claros los conceptos que se desarrollan en el mismo.

Semana 4:

2. Elabora un MAPA MENTAL con el numeral 2
3. Elabora una HISTORIA donde se evidencien los pasos del numeral 3.

Semana 5:

4. Elabora cinco ejemplos de dilemas morales de acuerdo con el planteamiento del numeral 4.
5. Elabora una conclusión por numeral y responde para qué te sirvió el tema.

I. LA CONCIENCIA

Resulta difícil precisar qué es la conciencia, ya que no tiene un correlato físico. Se trata del conocimiento reflexivo de las cosas y de la actividad mental que sólo es accesible para el propio sujeto. Por eso, desde afuera, no pueden conocerse los detalles de lo consciente.

La etimología de la palabra indica que la conciencia incluye aquello que el sujeto conoce. En cambio, las cosas inconscientes son las que aparecen en otro nivel psíquico y que son involuntarias o incontrolables para el individuo.

La filosofía considera que la conciencia es la facultad humana para decidir acciones y hacerse responsable de las consecuencias de acuerdo a la concepción del bien y del mal. De esta manera, la conciencia sería un concepto moral que pertenece al ámbito de la ética. **Para la psicología**, la conciencia es un estado cognitivo no-abstracto que permite que **una persona interactúe e interprete con los estímulos externos** que forman lo que conocemos como la realidad. Si una persona no tiene conciencia, se encuentra desconectada de la realidad y no percibe lo actuado.

A través de la conciencia un individuo consigue tener **una noción de sí mismo y de su entorno**; es uno de los elementos que asegura la supervivencia de un ser vivo, pues le permite estar alerta a los peligros y actuar en consecuencia.

Si la conciencia de un individuo funciona del modo “adecuado”, las valoraciones que éste hará sobre su realidad serán claras y le permitirán llevar una vida

estable; si por el contrario, dado que ha padecido determinadas situaciones traumáticas, puede que su manera de entender en entorno no sea lúcida y, por ende, tome decisiones que causarán desajustes en su entorno. En este punto puede decirse que lucidez y claridad son sinónimos son para la psiquiatría los aspectos que definen una conciencia sana.

2. DERECHO A LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO, CONCIENCIA Y RELIGIÓN

El Artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice: “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”.

La Constitución Política de Colombia incorporó este derecho en los artículos 18, 19 y 20, los cuales garantizan, respectivamente, “la libertad de conciencia”, “la libertad de cultos” y “la libertad de toda persona de expresar su pensamiento y opiniones...”

Por varias razones resulta imposible el ejercicio real de este derecho, entre otras:

1. Los padres invocan el derecho a educar sus hijos de acuerdo con sus propias convicciones;
2. En las instituciones educativas no explican a los estudiantes las diferencias entre las múltiples creencias religiosas, por la cual cada estudiante escasamente conoce el credo religioso paternal.

En consecuencia, ¿Cómo puede una persona escoger libremente una religión, o un partido político o una filosofía, si desconoce la diversidad de alternativas en cada caso? ¿Un joven está en capacidad de elegir críticamente?



3. FORMAR LA CONCIENCIA

Se nace con la capacidad de ser libre, pero la libertad hay que buscarla y trabajarla. En este proceso es fundamental la formación de la conciencia.

La conciencia es ese lugar interior en el que la persona percibe las llamadas de la vida, las valora y decide darles respuesta. Cuando decimos "hay que actuar en conciencia" queremos decir que la persona siempre tiene que decidir y obrar de acuerdo con lo que le diga su conciencia ; es decir, obrar con responsabilidad.

- A. **Saber escuchar:** El primer paso para formar la conciencia es aprender a escuchar. Es necesario identificar bien las llamadas que se reciben: quién o qué me está llamando. En el caso de que la llamada provenga de una persona o de mí mismo, debo

preguntarme también hacia dónde me quiere llevar esa llamada y por qué.

B. Saber valorar y decidir: Además de escuchar, yo debo valorar la llamada. Para ello he de tener criterios de valoración. ¿Dónde encontrarlos?

- **En las normas.** En la sociedad existen normas que orientan el comportamiento. Son necesarias para la vida, porque indican por dónde debemos buscar lo bueno y lo valioso. Sin embargo, las normas no son suficientes porque no existen normas para todas las situaciones, y porque en determinadas situaciones se puede transgredir una norma si con ello se consigue un bien mayor.

- **En los valores.** Las normas están al servicio de los valores. Un valor es una cualidad que poseen las cosas o las situaciones y que nos las hace significativas. Por ejemplo, las situaciones justas son más significativas que las injustas porque consideramos que la justicia aporta felicidad. Así decimos que la justicia es un valor. Necesitamos interiorizar en nuestra conciencia los valores y decidir de acuerdo con ellos. Así pues, ante una determinada llamada me debo preguntar: ¿hay alguna norma que me oriente en la respuesta correcta? ¿Qué valor me propone esta llamada? ¿Este valor es constructivo para mí y para los demás? ¿Entra este valor en contradicción con otros valores que yo considero más importantes? ¿Qué consecuencias puede tener la respuesta que se dé a la llamada?

C. Saber actuar: Cuando tenemos claro qué valores son importantes para nosotros, actuamos en concordancia. A eso se llama cultivar actitudes. Una actitud es la disposición habitual a actuar de una determinada manera, según un determinado valor. Por ejemplo, decimos que una persona es servicial cuando habitualmente lleva a la práctica el valor del servicio. Cuando una persona forma su conciencia, actúa de manera libre y responsable. La responsabilidad es saber explicar por qué se actúa de una determinada manera, y asumir las consecuencias de lo que se hace.

4. DILEMAS MORALES

A. Normas para resolver problemas

La convivencia provoca conflictos que todas las sociedades humanas se han visto obligadas a resolver. Para ello, han tenido que imponer un conjunto de normas. Las normas siempre pretenden regular un conflicto o resolver un problema, pero pueden hacerlo bien o mal, de un modo justo o de un modo injusto. Al estudiar la historia de los pueblos y de las culturas, se comprueba que en todos ellos se presentan problemas graves que, cuando no se resuelven bien, provocan tragedias enormes.

B. Los problemas morales

Son aquellos que afectan la felicidad y la dignidad de todos y son, pues, universales. Entre estos se destacan:

- El valor de la vida. ¿Se puede matar a otra persona?
- Los deberes hacia la comunidad... ¿Qué es más importante: la comunidad el individuo?
- El poder y su ejercicio. ¿Quién tiene derecho a ejercer el poder?
- Los modos de resolver los conflictos. ¿Tiene siempre razón el fuerte?
- Los bienes, su propiedad y su distribución. ¿Es justo que haya pobres y ricos? ¿Debería desaparecer la propiedad privada?

- La sexualidad, la procreación y la familia. ¿Cómo deben regularse las familias?
- El cuidado de los débiles. ¿Hay que protegerlos?
- El trato con los extranjeros y con los diferentes. ¿Cómo debe ser la relación con los que no son como nosotros?
- El más allá, la muerte, los dioses. ¿Hay algo después de la muerte? ¿Debo obedecer a los dioses?

A pesar de su universalidad, las soluciones que han dado los diferentes pueblos a estos problemas, han sido particulares.

C. Valorar las soluciones

Ante tal diversidad de soluciones, los seres humanos necesitan saber cuáles respetan mejor los valores fundamentales de la humanidad y pueden proporcionar una realidad social más justa.

- **La Ética es la parte de la filosofía** que reflexiona sobre estas cuestiones e intenta elaborar racionalmente una moral universal, válida para todas las culturas.
- **La Moral es el sistema de normas** que regula la convivencia en una sociedad.

La Ética se encarga de elaborar el gran proyecto humano, un modo de convivencia deseable por todos. La Ética cívica es el esfuerzo de los seres humanos para pensar, justificar y realizar ese gran proyecto de convivencia justa. Se basa en la idea de que todos somos ciudadanos del mundo y debemos regirnos por normas comunes a toda la humanidad.

D. Criterios para encontrar las soluciones válidas

No todas las soluciones son válidas. Por muchos siglos, en muchas culturas se pensó, que **la mujer era inferior al hombre**; que **los niños eran propiedad de los padres** y estos podían hacer con ellos lo que quisieran; que **había un derecho de conquista** por el que los poderosos podían dominar a otros más débiles. La esclavitud ha sido una crueldad aceptada durante milenios. **Las tiranías** han sido la forma más común de gobernar. Estas soluciones han producido injusticias y horrores, han violado la dignidad humana, por lo que tenemos que rechazadas como malas.

¿Cómo podemos distinguir las buenas soluciones de las malas? En la ciencia lo vemos muy claro. Una teoría científica es verdadera si explica los hechos, puede comprobarse, es compatible con otras teorías ya demostradas, sirve para predecir los fenómenos y permite aplicaciones técnicas. **En el caso de la ética, es un poco más complicado, pero podemos exponer algunos criterios:**

- **Los valores y normas deben ser compatibles entre sí**, y satisfacer las necesidades fundamentales de la naturaleza humana, que es inteligente y social.
- El modo de vida que defienden debe **parecer justo y deseable a cualquier persona inteligente, informada, capaz de ponerse en el lugar del otro, y que juzgue la propuesta como un observador imparcial.**
- **La solución debe ser universalizable, tiene que valer para todos, sean blancos o negros, indios o mestizos, ricos o pobres.**
- **Al ponerse en práctica, debe comprobarse que los efectos que produce son beneficiosos.** En ocasiones, una solución que en teoría nos parece buena produce efectos perjudiciales.

TEMA 2: LOS VALORES Y LA FELICIDAD

Semana 6

I. Responde las preguntas A – E con tus conocimientos:

- A. ¿Qué es la felicidad?
- B. ¿Qué situaciones te producen felicidad?
- C. ¿Existe una relación entre los valores y la felicidad?
- D. ¿Los valores y la felicidad se relacionan con la religión? ¿Cómo?
- E. Elabora un dibujo de una página que represente la relación entre los valores y la felicidad.

Semana 7:

2. Elabora un cuadro comparativo con las propuestas de felicidad que se presentan en el numeral 1 (A, B, C Y D)
3. Elige 30 palabras claves del numeral 2 y elabora una presentación con ellas de una página (tamaño carta)

Semana 8:

4. Elabora tu propia propuesta creativa de felicidad.
5. Elabora 3 conclusiones del numeral 1 y tres conclusiones del numeral 2.

La felicidad es el propósito principal de la vida del ser humano, un anhelo bienestar que, sin embargo, no admite un único camino o interpretación posible. El objetivo universal de la felicidad como meta de la vida es una constante, sin embargo, la dificultad reside en establecer en qué lugar se encuentra. Ya que, por ejemplo, una persona que pone su felicidad en el deseo de éxito y reconocimiento está condicionando su bienestar a un aspecto que no depende de sí misma: el elogio y el aplauso ajeno. La felicidad, por tanto, debe partir de la libertad interior de quien alcanza esta satisfacción a través del camino adecuado.

I. LA FELICIDAD EN LA FILOSOFÍA

El concepto de felicidad no puede desligarse de lo humano y de la experiencia del vivir. **La felicidad está ligada al ser**, más que al tener. La búsqueda de la felicidad y la reflexión en torno a este asunto constituye un motor importante de la historia de la filosofía y de las conversaciones en torno al sentido de la existencia. Muchos autores han expresado su visión al respecto, a continuación, veremos las reflexiones de algunos de ellos.

A. SEGÚN ARISTÓTELES

Aristóteles, uno de los pensadores más influyentes, expresa que la felicidad es un **fin universal del ser humano**. Es decir, más allá de las diferencias y circunstancias de cada persona, esta motivación está presente en el corazón de todos.

La satisfacción de la felicidad parte del ejercicio de la virtud como base para **la práctica del bien**, puesto que una vida plena también es la consecuencia de acciones virtuosas y éticas. Mientras que existen muchos medios que tienen un valor meramente instrumental, la felicidad no es un medio sino un fin. El error reside, con frecuencia, en dar un lugar prioritario en relación con este tema a un aspecto que no tiene este valor. Por ejemplo, aunque el factor económico está presente en el estilo de vida, el dinero y lo material es un medio. ¿Qué ocurre cuando una persona hace de este medio una búsqueda absoluta en su día a día? Lejos de alcanzar la alegría experimenta, la insatisfacción constante de la avaricia, le lleva a poner el punto de atención en la carencia de aquello que todavía no posee.

B. SEGÚN VÍCTOR FRANKL

El fundador de la Logoterapia considera que la verdadera plenitud del ser humano parte del desarrollo de **la búsqueda de sentido** como significado. Esta búsqueda de significado es totalmente personal, es decir, cada protagonista debe responder a esta pregunta a partir de su propia realidad. La luz del sentido es una razón de esperanza incluso en circunstancias de adversidad como ya mostró el propio autor a través de su libro "El hombre en busca de sentido". Cada historia de vida es totalmente única e irrepetible. Esta **reflexión interna en torno al sentido de una situación**, el trabajo o un episodio puede hacer que una persona reinterpretase esa información desde una nueva dimensión de crecimiento y libertad.

C. SEGÚN EPICURO

La búsqueda de la felicidad está ligada a la búsqueda del agrado que produce el placer frente a la evitación de aquellos sufrimientos que son evitables. Un hedonismo basado en la moderación y que encuentra en el ejercicio de la amistad uno de los máximos pilares de la felicidad.

D. CONSEJOS PARA ALCANZAR LA FELICIDAD

A continuación, algunos consejos sobre cómo conseguir la felicidad personal a través de las reflexiones y afirmaciones de la filosofía.

- Sócrates, uno de los pensadores griegos más influyentes afirma: "Solo sé que no sé nada". Una reflexión que **educa la humildad** al ayudarnos a ser conscientes de que aquello que sabemos no alcanza todo aquello que todavía podemos descubrir.
- **Conócete a ti mismo**. Este es otro de los mensajes más importantes de la antigua filosofía griega. Por tanto, cultiva el autoconocimiento y la introspección de mirar en tu interior.
- **Prioriza el ser frente al tener** porque la felicidad se manifiesta en este orden de realidad. Evita confundir la apariencia con la felicidad.
- Vive el presente, recuerda lo mejor de tu pasado y observa el futuro desde la mirada de la esperanza. El tiempo es una constante en la existencia humana, por tanto, establece una **relación constructiva con el ayer, el hoy y el mañana**.
- La filosofía es una manifestación del asombro y la admiración. En un tiempo tan tecnológico como el actual, no dejes que la novedad de los recursos tecnológicos te aleje del regalo de asombrarte por la belleza del firmamento o el mar, por ejemplo. Es decir, **incrementa tu presencia consciente** en la naturaleza.
- **La práctica del bien**, al igual que la felicidad, es un fin en sí mismo. Es decir, la mayor motivación que experimenta el ser humano al realizar buenas acciones es la satisfacción interior.
- **Lee libros** de filosofía, psicología y espiritualidad. Al leer, el pensamiento de distintos autores puedes formarte tu propia opinión sobre un tema que te implica como protagonista: la felicidad. Profundiza en torno a este asunto, no te quedes en la superficie de las cosas ante el amplio catálogo de estímulos del entorno exterior que buscan tu atención inmediata. La filosofía no se rige por la influencia de lo viral sino por un mensaje que cala en el lector a partir de la reflexión pausada. Por tanto, puedes seleccionar libros de esta temática en la biblioteca y en las librerías.

- **Cuida tu cuerpo, tu mente y tu mundo interior.** Observa tu realidad integral como ser humano. Cuidate porque el bienestar es un propósito integral.
- **Practica el poder del perdón** comenzando contigo mismo. Maite Nicuesam 2019

2. LOS VALORES Y LA FELICIDAD

Disfrutar de una vida en sociedad, requiere de una serie de normas. Algunas prácticas y otras morales o éticas, que hacen que consigamos entendernos y disfrutar de unas relaciones con los demás saludables y enriquecedoras. Para ello, debemos tener una serie de **códigos** que debemos cumplir, si no queremos que se nos condene al ostracismo o, en casos extremos, seamos castigados severamente por la sociedad. A estos códigos morales o éticos, se les llama **valores** y sin ellos, no es posible, como comentamos, vivir normalmente en sociedad. Además de servirnos para **construir una cohesión social óptima**, también pueden ayudarnos a tener una vida más hermosa y plena.

¿QUÉ SON LOS VALORES?

Los valores, son aquellos **principios, virtudes o cualidades** que caracterizan a una persona, una acción o un objeto y que se consideran especialmente positivos o de gran importancia y valor para un grupo social. Aunque existen, a su vez, **valores negativos**, hoy nos centraremos en los positivos. Así mismo, los valores son cualidades que se destacan en cada individuo y que le impulsan a actuar de diferentes formas, porque pertenecen a sus **creencias**, determinan sus conductas y expresan sus intereses y sentimientos.

En este sentido, los valores, **definen los pensamientos de las personas** y la manera en cómo desean vivir y compartir sus experiencias con su grupo social.

- **Valores morales y valores éticos:** etimológicamente “**ética**” y “**moral**” tienen el mismo significado. “Moral” viene de latín “mos” que significa **hábito o costumbre**; y “ética” del griego “**ethos**” que significa lo mismo. Sin embargo, en la actualidad, han pasado a significar cosas distintas y hacen referencia a ámbitos o niveles diferentes.

- **Moral:** la **moral**, tiene que ver con el nivel práctico o de la acción. Moral es el conjunto de principios, criterios, normas y valores, que dirigen nuestro comportamiento. La moral, **nos hace actuar de una determinada manera** y nos permite saber qué debemos de hacer en una situación concreta. Es como una especie de brújula que nos orienta, nos dice cuál es el camino a seguir, dirige nuestras acciones en una determinada dirección. La moral, tiene que ver con el nivel práctico de la acción y trata de responder a la pregunta: ¿qué debo hacer?

- **Ética:** Ética es la **reflexión teórica sobre la moral**. La ética es la encargada de discutir y fundamentar reflexivamente ese conjunto de principios o normas, que constituyen nuestra moral. La ética, trata de responder a preguntas del tipo ¿qué es la moral?, ¿cómo se aplica la reflexión a la vida cotidiana?

- **Valores universales:** Los valores universales o **valores humanos**, son el conjunto de características y normas de convivencia del ser humano, consideradas como cualidades positivas y están validados por toda la humanidad, en general. Se suelen considerar innatos a la naturaleza humana.

- **Tipos de valores:** Existe una **clasificación de los valores**, dependiendo del ámbito del que hablemos. Podemos decir que existen los siguientes:

Religiosos Estéticos Sociales Económicos
Morales Intelectuales Físicos Afectivos

- **Valores personales:** Los valores personales, son las normas que se establecen en el interior de cada una de las personas, que los impulsan a vivir para ser mejores cada día. Estos valores, cambian según cada persona y dependen en gran medida de su educación y **valores familiares**, sus inclinaciones religiosas, su cultura o, incluso, su estatus social.

- **Ejemplos de valores:** podemos decir que existen una serie de valores universales que, además, nos pueden reportar importantes beneficios a nuestro bienestar y con los que alcanzaremos nuestras metas de manera más íntegra.

- **Honestidad.** Ser honesto significa ser objetivo, hablar con sinceridad y respetar las opiniones de otras personas.

- **Sensibilidad.** Significa ser compasivos, utilizar la empatía y entender el dolor ajeno. Una persona sensible, comprende las miradas y los gestos más allá de las palabras y sabe cuándo otra necesita algo.

- **Gratitud.** Debemos ser agradecidos, pues en nuestra vida, hay muchos motivos para la alegría y para decir “gracias”.

- **Humildad.** Nos permite conocernos a nosotros mismos, saber que tenemos defectos y aceptarlos, entender que siempre se puede sacar una lección de todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

- **Prudencia.** Actuar con prudencia, significa saber evaluar los riesgos y controlarlos en la medida de lo posible.

- **Respeto.** El respeto conlleva atención o consideración hacia otra persona. Es uno de los valores humanos más importantes, ya que fomenta la buena convivencia entre personas muy diferentes.

- **Responsabilidad.** Supone el cumplimiento de las obligaciones, el tener cuidado a la hora de tomar decisiones o llevar a cabo una acción. Es una cualidad que poseen las personas que son capaces de comprometerse y actuar de forma correcta.

En conclusión, **los valores son básicos para nuestra convivencia** en sociedad, algo que, como seres sociales que somos, repercute directamente en nuestra vida. Tener unos valores sólidos, hace que vivamos una existencia productiva, adaptativa, plena y satisfactoria, siempre guiándonos por el amor al prójimo y dando el valor adecuado a cada uno de los miembros de la sociedad. La falta de éstos, por el contrario, creará a personas vacías, sin motivaciones elevadas que les llevarán a vivir vidas llenas de negatividad, con poco amor por los demás, reflejo inequívoco de la ausencia de amor que anida en su interior. Olivia Gracia, 2019

TEMA 3: EL ORIGEN DEL MAL EN LAS RELIGIONES

Semana 9

I. **Responde las preguntas A -E con tus propios conocimientos:**

A. ¿Qué es el mal? ¿Qué es el mal en ti mismo?

- B. ¿Por qué te enfocas en el mal sabiendo que te hace daño y le hace daño a otros? ¿Quién te controla? ¿A quién controlas?
- C. ¿Eres responsable del mal que provocas?
- D. ¿Cuál religión tienen la verdad respecto a su explicación sobre el origen del mal?
- E. ¿Es posible controlar el mal en cada uno y en la sociedad?
- F. Elabora un acróstico con el título del tema y ten en cuenta las cinco religiones.

Semana 10:

- 2. Elabora un mapa mental con el numeral A y B
- 3. Elabora un mapa mental con el numeral C y D

Semana 11:

- 4. Responde:
 - A. ¿Qué aprendiste del tema?
 - B. ¿Qué te hace pensar sobre el mal?
 - C. ¿Cuál es la relación de este tema con los dos temas anteriores?
 - D. ¿Cómo se puede explicar el mal social a partir de las religiones?
 - E. Elabora tres conclusiones.

EL MAL

El mal es un concepto difícil de delimitar. No es simple, sino amplio, como el del bien, o los de vida y muerte. No es secundario, y menos unido a su opuesto, y presentado como alternativa: Elige tu camino, el bien o el mal... Pero ¿qué bien?, ¿qué mal?

El léxico que designa las formas del mal es amplio y heterogéneo: **falta, pecado, dolor, muerte, desgracia, engaño, mentira, sufrimiento** (sobre todo el del inocente). Todo ello esconde diversos tipos y órdenes de mal soportado, de mal cometido, así como el enigma del mal radical, es decir, de su origen.

A. EL MAL EN EL HINDUISMO



Lo primero que es necesario decir es que el hinduismo no es una religión... es una auténtica 'familia de religiones', emparentadas entre sí y que se reconocen como parte de una misma tradición nacida de la experiencia milenaria escrita en los Vedas. Desde la experiencia de los sabios que escriben las Upanishades, comentarios a los Vedas, toda la realidad hay que entenderla como un infinito ciclo cósmico de creación y destrucción. Nuestra vida humana actual es un renacimiento más, parte de un ciclo infinito de existencias en infinitos universos. Esto es el samsara: nuestra vida actual no es sino un ínfimo eslabón más en una rueda eterna.

La existencia misma es, pues, necesariamente, dolorosa. Vivir implica dolor y muerte (infinitas veces); permanecer en el ciclo del samsara es una condición dolorosa en sí, más allá del sueño, mejor o peor, en el que actualmente vivas. La salvación no puede ser sino escapar de esta eternidad de sufrimiento, fundir aquello que permanece en todas las reencarnaciones, el centro de mi ser (atman), con el Absoluto (Brahman), de manera que ya no exista condicionamiento, existencias, y, por tanto, sufrimiento.

Pero, aunque aceptemos que nuestra condición actual es necesariamente dolorosa, ¿por qué algunas personas sufren mucho más que otras? La respuesta es el concepto de karma. El ciclo de samsara se rige, como una ley eterna y mecánica, por el ciclo de causalidad: toda causa genera

un efecto, y éste, a su vez, se convierte en una nueva causa... De esta manera, nuestras acciones adecuadas, las que nos ayudan a liberarnos, tienen consecuencias positivas en nuestra existencia actual y futura. Las acciones que nos encadenan aún más al ciclo de existencias, porque refuerza la mentira de nuestra personalidad, nuestros deseos, etc., tienen consecuencias negativas, tanto en nuestra vida actual como en las futuras. De esta manera, nuestro sufrimiento actual es consecuencia de nuestras acciones anteriores. Si lo asumo como tal y lo reoriento hacia descubrir la transitoriedad de mi vida actual y su falta de entidad, las consecuencias serán buenas y, superada la ilusión de mi personalidad, mi atman caminará a la liberación.

B. EL MAL EN EL BUDISMO



Siddhartha, el Buda, nace en el mundo de ideas del hinduismo y asume la cosmovisión propia de éste, incluyendo la realidad del samsara y del karma. Pero lo asume con características propias. Para el budismo la experiencia del dolor es la clave de su propuesta religiosa. Si bien es cierto que no existe un budismo sino muy diferentes budismos, también es cierto que sí existe una referencia común que identifica a las diferentes corrientes entre sí. Y, en el centro de esa referencia común se encuentra el discurso del Buda en el parque de los ciervos, las llamadas 'cuatro verdades'. Al explicar su experiencia, Buda recurre al esquema de la medicina de su época: Para alcanzar la curación/salvación, lo primero necesario es ser consciente de la enfermedad. De no ser consciente, el mal continúa extendiéndose. Y la verdad es que nuestra vida no es plenamente feliz, que vivimos insatisfechos, que no somos plenos... **Esa es la primera verdad: estamos enfermos.** Así, el dolor se sitúa en el mismísimo corazón del budismo. Dinero, salud y amor son realidades efímeras que no se sostienen ante las experiencias universales de la enfermedad, la vejez y la muerte. Hasta los momentos de placer o de paz intensos no son más que 'dolor dorado', por cuanto, una vez dejados atrás, los miramos con nostalgia, suave dolor que nos indica que ahora, en ese momento, no somos plenamente felices. Estamos enfermos y sufrimos. Pero no basta con ser consciente. Para curar al enfermo hay que conocer **la causa de la enfermedad. Es la segunda verdad: la causa del dolor es el deseo.** Con ello el Buda no se refiere a los pequeños deseos de la vida cotidiana, sino al 'Deseo' que mueve nuestra existencia.

Buscamos que la posesión de cosas nos dé la paz definitiva; que la fama, el dinero, el buen nombre, el cuerpo sano, nos calme... y ninguna de esas realidades puede hacerlo. No porque no quieran, es que no pueden. Todas las realidades de este mundo son, necesariamente, **impermanentes**, por lo que su consuelo sólo puede ser caduco. No nos permiten escapar del dolor más que momentánea e ilusoriamente. El problema no está en las cosas. Somos nosotros los que, ignorantes, equivocamos el camino y pedimos a la realidad aquello que no nos puede dar. Y, como el Buda asume la cosmovisión hinduista, esta situación no sólo nos concierne en esta vida, sino que nos mantiene atrapados en infinitas existencias, en el samsara. Nuestra insatisfacción actual,



nuestra infelicidad es eterna. Y nosotros tenemos la culpa. Si acabara aquí el discurso de las Cuatro Verdades, ciertamente presenta un panorama, puede que lúcido, pero terrible. Pero no acaba aquí. **La tercera verdad dice que es posible la liberación definitiva.**

C. EL MAL EN EL ISLAM

El islam, por ejemplo, se centra en la experiencia de la majestad absoluta y sin igual de Dios. Para el islam decir que Dios es 'uno' no es una cuestión numérica, sino cualitativa: es 'único', es decir, absolutamente supremo y diferente a todo lo creado. Por ello, su confesión de fe (sahada), confiesa que 'sólo Dios es dios'. Nada está a la altura de Dios. Ninguna otra realidad puede siquiera ser reflejo real de Él. Sólo el Libro que Él mismo escribe y que nos envía a través de los ángeles nos da cuenta de su voluntad de forma fiel. Así, el verdadero creyente es un 'musulmán', el que se 'somete' a la voluntad suprema de Dios. Por ello, toda teología islámica aborda el concepto del qadar, el 'decreto eterno de Dios'. Dios, en su omnipotencia suprema, ha decretado el destino del mundo, de la historia y de cada ser humano concreto. Dios no ha creado el mundo y se ha apartado de él, dejándole autonomía, sino que lo 'recrea' a cada segundo, por lo que cada instante se fundamenta absolutamente en Dios. Todo acontecimiento histórico y personal tiene, así, su raíz primera en Dios, incluido el sufrimiento⁴. Nada sucede si no es su voluntad y, por tanto, es deber religioso acatar esta voluntad, aunque incluya el sufrimiento.

Cierto es que esta experiencia de la omnipotencia divina pudiera sonar a fatalismo a nuestros oídos, pero también es verdad que la gran mayoría del Islam, a la vez que afirma qadar, no niega la libertad humana. En multitud de ocasiones El Corán afirma esa libertad y anima a evitar el mal y a hacer el bien. Lo que recuerda qadar, referido al sufrimiento, es que la única fuente de consuelo es Dios. Él es la única referencia y la única respuesta, aunque no sea racional ni lógica para nuestras mentes, que no son divinas. Lo fundamental no es pedir respuestas a lo inevitable sino vivir la experiencia de que Él es nuestra única esperanza, de que tanto los bienes como los males encuentran en Él, en su Misterio infinito, su relatividad... y su verdadero consuelo. Sólo Dios es dios.

D. EL JUDAÍSMO Y EL CRISTIANISMO



El judaísmo y el cristianismo mantienen también, cada uno de forma propia, esta experiencia monoteísta. Pero tienen sus propios acentos en su experiencia de Dios. No en vano el pueblo de Israel toma su nombre de aquel que luchó con Dios... y venció (Gen. 32, 29). Un judío creyente puede discutir, pelear con Dios incluso condenarle... pero no estar sin Dios. Y la identificación del Dios de Jesús con el Amor, con el Abba, y la afirmación de que ese mismo Jesús es el Cristo, 'Dios con nosotros', marcan diferencias fundamentales que definen la personalidad propia de cada tradición religiosa. Y esas diferencias se proyectan en sus respuestas al sufrimiento humano, plurales y matizadas, en contraste permanente con su realidad histórica. Señalamos, sin intención ninguna de exhaustividad, algunas de estas respuestas:

El sufrimiento como expiación de una trasgresión. El judaísmo bíblico más antiguo propone que el dolor, la enfermedad o la desgracia son castigos

divinos causados por las transgresiones cometidas por el sufriente o por algún familiar. Como en otros pueblos tribales, los espíritus centrales protectores (o dioses del pueblo) quedan liberados de su alianza con el grupo o con la persona por esa trasgresión, con lo que, o bien retiran su protección a los infractores, con lo que estos quedan a merced de los espíritus agresores, o ellos mismos reivindican sus derechos lesionados castigando directamente al pecador. El sentido del sufrimiento es, pues, recordar al sufriente su condición pecadora y reincorporarle a la conducta adecuada.

El valor del sacrificio. Esta experiencia del sufrimiento como purificación del pecado se ve cuestionada por una realidad evidente: el sufrimiento del justo. El libro de Job es el gran ejemplo de ello: un justo sufre, sin pecado alguno. Por ello, la tradición bíblica, judía y cristiana, propone otro posible sentido a ese dolor injusto. El sufrimiento, sea causado por Dios o por el demonio o por el mismo ser humano, acrisola a la persona, le permite probar su fidelidad y concentrarse en lo central, la experiencia de su Dios como una fuente de salvación. De esta manera el sufrimiento tiene sentido y valor, de manera que, como a Job, al final, salen las cuentas en el balance de Dios.

Desde esta experiencia, otras tradiciones judías y cristianas dan un paso más. La dolorosa experiencia histórica del pueblo judío, Siervo doliente de Yahvé, tiene para parte del judaísmo, desde su conciencia de pueblo elegido, un valor redentor de carácter mesiánico para la humanidad entera. Su sufrimiento histórico, desde la esperanza mesiánica tiene un valor propio.

El cristianismo es diferente en este punto. Su fuente es la experiencia fundamental de la muerte injusta de Jesús, el Cristo, en la cruz, muerte que se convierte en fuente de salvación para la humanidad entera y que se convierte en la clave del triunfo definitivo sobre la muerte. Esta experiencia fundante del cristianismo se vincula, en el mundo de ideas judío en el que se mueve, a la idea del sacrificio expiatorio (por ejemplo, en la Carta a los hebreos) inaugurando una larga reflexión sobre el valor redentor del sufrimiento que tiene un hito central en las propuestas teológicas de S. Agustín y S. Anselmo.

Pero, más allá de las lecturas teológicas, para muchos cristianos la figura de la cruz les enseña que el sufrimiento no sólo puede vivirse como prueba de fe en los planes divinos, sino que puede también convertirse en ofrenda por el bien de otros. Más allá de la pregunta por su origen, se vive como una donación amorosa que se espera que produzca bienes a otras personas. Así, el sentido desolador del sufrimiento cobra una dimensión nueva y pasa del mundo estrictamente personal al del cuidado por el otro.

El sufrimiento como enigma y solidaridad. Otras voces creyentes, judías y cristianas, proponen no resolver el problema del sufrimiento y de Dios. Mezclar a Dios con el sufrimiento es subrayar una imagen terrible de Dios y es casi blasfemo. El sufrimiento es parte de una creación libre y autónoma. No cabe alternativa. Si somos libres, deberemos sufrir. Dios, dicen algunos teólogos cristianos, acompaña ese sufrimiento que Él mismo ha vivido en Jesucristo. La cruz es el gran abrazo de solidaridad y, sobre todo, de consuelo, de Dios con el ser humano sufriente.